

UNA EMIGRACIÓN PARTICULAR. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA APORTACIÓN DE AGURAIN Y SU CUADRILLA A LA PRESENCIA RELIGIOSA VASCA EN AMÉRICA¹

Óscar ÁLVAREZ GILA
Euskal Herriko Unibertsitatea
oscar.alvarez@ehu.es

RESUMEN:

En los últimos años, se está produciendo un auténtico redescubrimiento historiográfico de la proyección vasca en América, fruto de unos procesos migratorios que han tenido lugar a lo largo de los siglos, tanto durante el dominio colonial como en la época independiente americana. De los diversos aspectos de estudio, el papel de la Iglesia y los eclesiásticos en esta proyección exterior es, sin embargo, uno de los más desconocidos. En este trabajo trataremos de ofrecer una visión de conjunto, ejemplificada mediante estudios de caso de diversos religiosos originarios de Agurain y su entorno.

Álava y los procesos migratorios vascos a América

Las fronteras de la historia del País Vasco no se sitúan, como nos quiere hacer creer la geografía y se repite casi como una frase hecha, entre el Ebro y el Adour. Estos dos ríos, que marcan por el norte y por el sur ese espacio variado y de compleja historia y realidad sociopolítica que en lengua vasca se denomina Euskal Herria, no fueron nunca una frontera mental para los habitantes de las tierras que abarcaban en su torno. Antes al contrario, para muchas y sucesivas generaciones de vascos, significaban ante todo la apertura de un amplio campo de proyección de sus actividades más allá de su propio territorio natal (provincia, reino o señorío). La emigración ha sido, hasta fechas muy recientes, una constante presente en el desarrollo histórico del País Vasco, tanto en potencia numérica -variable según las diferentes coyunturas- como sobre todo en términos de relevancia cualitativa. De hecho, las interacciones e interrelaciones entre los que marcharon, los que se quedaron, e incluso los que retornaron, fueron siempre fluidas, en ambos sentidos y con influencia en muy diversos aspectos de la sociedad, la cultura o incluso la economía².

Es mucho lo que hemos avanzado en las últimas décadas en el conocimiento de los

¹ Este trabajo fue presentado como comunicación oral y escrita al *Congreso 750 Aniversario de la Fundación de la Villa de Salvatierra*, organizado por la Sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza y el Ayuntamiento de Agurain-Salvatierra: Agurain-Salvatierra (Álava), 28-30 marzo 2006.

² Una visión general sobre la emigración vasca, en nuestros: ÁLVAREZ GILA, Óscar; «Emigraciones de Europa a América en los siglos XIX y XX: el caso de la emigración vasca», *Cuadernos CANELA. Actas del XVI Congreso de Literatura, Historia-Pensamiento y Metodología*, vol. XVI, Osaka (Japón), Confederación Académica Nipo-Española-Latinoamericana, 2004, pp. 73-105. ÁLVAREZ GILA, Óscar; «Las nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)», en AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba (dir.); *La crisis de la civilización de los vascos del Antiguo Régimen y estrategias de revolución liberal e industrial: 1789-1876*, (=Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos, tomo IV), Donostia-San Sebastián, Editorial Lur, 2005, pp. 319-391

procesos migratorios vascos, principalmente dirigidos hacia América³. Este continente constituyó, ya desde los mismos momentos iniciales de la conquista europea, a fines del siglo XV, un campo de proyección que ofrecía inmejorables perspectivas de rendimiento para todos aquellos que buscaran nuevos aires para hacerse un porvenir. Los tres siglos de dominio colonial español, sin duda, contribuyeron a consolidar la corriente migratoria vasca dirigida hacia los territorios que, estando bajo la soberanía de la corona española, permitían el ingreso y establecimiento de los vascos sudpirenaicos -e incluso, por medios subrepticios, de los del otro lado de la frontera- en unas condiciones notablemente ventajosas, dentro de la complicada estructuración socio-económica de las nuevas sociedades indianas, en las que los *españoles europeos* -así denominados, en contraposición a los *españoles americanos*, luego más conocidos como criollos- constituían el vértice privilegiado de las estructuras de poder. En las afortunadas palabras de Douglass y Bilbao, que casi treinta años después de ser escritas mantienen toda su vigencia como metáfora visual de lo que fue la inmigración vasca a América hasta comienzos del siglo XIX, éstos llegaron para ser, principalmente, "conquistadores, gobernadores, comerciantes y misioneros"⁴.

Conquistadores como, por ejemplo, Pedro de Salvatierra, de quien apenas sabemos el lugar y fecha de su fallecimiento (la recién fundada ciudad de Santiago de Guatemala, en 1575), y su deseo expreso en testamento de legar sus bienes a su familia en su villa natal de "Salvatierra en Álava"⁵.

Gobernadores como Sancho Ochoa de Chinchetru, natural de la misma villa, quien ejerciera como "gobernador y capitán general de la isla de San Juan de Puerto Rico y alcalde de la capital y su fortaleza". Falleció en 1604 tras ser nombrado virrey de Navarra.

O religiosos como Bernabé de Során, igualmente natural de Salvatierra-Agurain, hijo de José Antonio de Során y de Ángela de Burriaga, quien habiendo sido en la península ordenado de clérigo de órdenes menores, recibió en julio de 1720 licencia de embarque a Indias, como acompañante en el séquito de su tío Enrique de Során y Vitoria, que se dirigía a ocupar su puesto de alcalde mayor de Salvatierra y Zelaya, en el corregimiento de Querétaro,

³ ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel; «América y los vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva historiográfica», *Vasconia*, 34 (2005), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, pp. 249-274. ÁLVAREZ GILA, Óscar; «De "América y los vascos" a la "octava provincia": 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)», *Vasconia*, 34 (2005), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, pp. 275-300.

⁴ DOUGLASS, William y Jon BILBAO; *Amerikanuak. Basques in the New World*, Reno (Nevada); University of Nevada Press, 1975, esp. cap. 2 y 3.

⁵ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Contratación, 571, Juzgado de Bienes de Difuntos, exp. 9: *Testimonio del testamento que otorgó Pedro de Salvatierra*. La aclaración de que se trataba de la "Salvatierra en Álava" es en este caso imprescindible, por la existencia de diversos homónimos del nombre castellano de la villa de Agurain en otras regiones españolas que también tuvieron unos elevados índices de emigración hacia América, principalmente Extremadura.

en el virreinato de la Nueva España⁶.

Dentro de este contexto, la historiografía coincide en señalar que el aporte alavés al proceso migratorio ultramarino fue notablemente inferior, en términos absolutos y relativos, al de las otras provincias vascas, y principalmente a las regiones costeras del país⁷.

Dos son los factores que se han aducido para explicar esta disimilitud en el comportamiento migratorio de los vascos del interior: además de las evidentes diferencias en el poblamiento –factor éste claramente a favor de las provincias costeras, sobre todo a partir del siglo XVIII–, se han citado repetidamente causas económicas y la propia proximidad a los puertos como razones que se hallarían detrás del desequilibrio migratorio entre las provincias vascas. Según este modelo explicativo, que a pesar de sus carencias y excesivo simplismo tiene sin embargo la virtud de presentar un cuadro compacto del fenómeno, los vascos de la vertiente atlántica del País carecían de una adecuada base agrícola para su economía, que los obligaría en cierto modo a complementar sus expectativas en otros sectores productivos, entre los que la navegación y el comercio tenían un notable peso específico, sobre todo en las villas-puerto del Cantábrico. De hecho, han sido en gran medida estas zonas (el entorno de los puertos y las comarcas rurales inmersas en una economía agrícola propia del clima atlántico) las tradicionales canteras de las migraciones ultramarinas, incluso hasta bien entrado el siglo XX⁸.

En todo caso este diferencial migratorio alavés, lejos de reducirse, se ampliaría en los siglos XIX y XX, cuando las migraciones vascas a América modificaron su anterior carácter socialmente selectivo, para devenir en procesos masivos. Los cambios operados en los medios de transporte interoceánicos, unido al desarrollo de los sistemas de comunicación y, también,

⁶ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Contratación, 5470, Licencias de embarque, N.1, R.74, 17 de julio de 1720. Acompañaban a Enrique de Során, además del citado Bernabé: su esposa, Antonia de Echávarri; su cuñada Teresa de Echávarri; José de Során, sobrino del alcalde y hermano de Bernabé, también natural de Salvatierra, y Juan Manuel de Echavarri, criado, natural de vitoria, hijo de Pedro de Echavarri y Corona del Coro, del que no se indica parentesco.

⁷ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel; *Presencia alavesa en América y Filipinas (1700-1825)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1988. ARRIETA, Ángel María; *La emigración alavesa a América en el siglo XIX (1800-1900)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Óscar ÁLVAREZ GILA (eds.); *Álava y América*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1996.

⁸ Para la época moderna, nuestros conocimientos son todavía fragmentarios, especialmente en los dos primeros siglos de dominio colonial. Para el siglo XVIII son especialmente interesantes los trabajos de Isabelo MACÍAS DOMINGUEZ (*La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999; así como otros trabajos parciales sobre la misma materia. Para la segunda mitad del siglo es inescusable el aporte de Rosario MÁRQUEZ MACÍAS (*La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995). Para la época contemporánea, es lugar común entre los historiadores que estudian las migraciones ultramarinas españolas la queja sobre la poca fiabilidad de las estadísticas oficiales, que además de comenzar a ser registradas muy tardíamente (1880) no se muestran desagregadas por provincias hasta la segunda década del siglo XX. Entre otros cabe citar a Blanca SÁNCHEZ ALONSO; *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

a las políticas favorables a la inmigración de los nuevos estados americanos, incidieron en una ampliación del abanico social que se incorporaba a la emigración. En el caso alavés, la divisoria de aguas marcaría una auténtica frontera en los comportamientos migratorios, cuya intensidad disminuiría gradualmente según nos trasladamos al sur provincial: muy importantes en los valles cantábricos, sobre todo en la cuenca del río Nervión; débiles en la Llanada, y prácticamente inexistentes en la Rioja alavesa.

Emigración y vocaciones religiosas: dos alternativas complementarias

A este cuadro general, sin embargo, cabe hacerle ciertas matizaciones. De hecho, los límites conceptuales que se les otorgan habitualmente a los términos "emigración" y "emigrante" no vienen a comprender en su seno todos los movimientos de población que, en su caso, abandonaron territorio alavés para afincarse temporal o permanentemente en otras tierras y otros países. La noción más habitual, usada muchas veces de un modo casi instintivo, sin reflexión conceptual previa, viene a forjar la imagen de los emigrantes como personas movidas en su decisión de trasladar su residencia por motivos principal, o únicamente, económicos (con el viejo debate, aún irresoluto, entre los que plantean la emigración como una huida de la pobreza, o los que ponen el acento en las posibilidades de ascenso social y mejora de los ingresos). Tal es así que las migraciones forzadas por motivos políticos o de persecución, rara vez se incluyen entre los "verdaderos" emigrantes, sino que para ellos se han elaborado nuevos términos específicos, como son el de "exiliado" y "refugiado"⁹.

Los eclesiásticos constituyen uno más de los grupos con una adscripción problemática al concepto clásico de "emigrantes". Ciertamente, quitando algunos casos aislados¹⁰, cuya misma excepcionalidad refuerza la idea precedente, resulta difícil de encajar las motivaciones de su marcha al extranjero dentro del conjunto de explicaciones clásicas que se aducen para el conjunto de los emigrantes. La propia consideración social del fenómeno ha incidido en esta distinción, otorgando por lo general, en el lenguaje popular, la denominación de "misionero" para todos aquellos eclesiásticos (ya fueran sacerdotes, o religiosos de ambos sexos) que en un momento u otro de su vida marchaban -o más bien eran enviados- a otros continentes, sobrepasando así el sentido originario y estricto que la tradición, y las propias fuentes de la

⁹ El artículo 1 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatus de los Refugiados de 1951, define esta categoría como una persona que reside fuera de su país o nacionalidad, quien tiene imposibilitado el retorno por razones de un temor bien fundado a ser perseguido por cuestiones de raza, religión, nacionalidad, participación en un grupo social o político, o sus ideas políticas". Esta denominación ha sido la comúnmente aceptada por los estudios científicos, quizá marcando más la motivación política cuando se habla de exilio.

¹⁰ Entre 1880 y 1920 tenemos registrados diversos casos de eclesiásticos, sobre todo de sacerdotes seculares, no adscritos a institutos o congregaciones, que marchan a América de forma voluntaria y por razones equiparables en todo a los emigrantes económicos. Otro caso son los exiliados, que en Euskal Herria han venido vinculados a episodios forzosos coincidentes con el fin de guerras civiles: entre ellos se cuentan numerosos religiosos afines al carlismo en el siglo XIX, o más o menos próximos al nacionalismo en el XX.

Iglesia, otorgan a dicha denominación¹¹. Esta particular emigración religiosa presenta, además, otras dos interesantes particularidades respecto a la emigración económica general: por una parte, contamos para su estudio con una abundante bibliografía y documentación cualitativa; y por otra parte, la cuantificación del fenómeno es mucho más sencilla, no tanto por su propia magnitud como por el especial celo con el que las instituciones religiosas han tendido a conservar la memoria documental del pasado.

¿Cuántos fueron, por lo tanto, los eclesiásticos alaveses -y dentro de ellos, los de Salvatierra y la Llanada oriental? que marcharon "a misiones", principalmente a América? En 1961, el Ministerio de Asuntos Exteriores realizó un censo de la presencia religiosa española en el extranjero; en dicho censo, se contabilizaban 623 eclesiásticos alaveses de ambos sexos, aproximadamente un 11% del total de la presencia de las cuatro provincias vasco-españolas (que sumaban 5.788)¹². Un porcentaje similar encontramos, para el caso específico de la presencia religiosa vasca en Argentina y Uruguay entre 1835 y 1965, cuyos totales sumados se resumen en el cuadro nº 1.

CUADRO Nº 1: Presencia religiosa vasca en el Río de la Plata (1835-1965)

<i>Provincia</i>	<i>Nº religiosos</i>	<i>Porcentaje</i>
ALAVA	226	10,06
GUIPÚZCOA	517	23,02
VIZCAYA	395	17,59
NAVARRA	968	43,09
SIN DETERMINAR	129	5,74
OTRAS REGIONES ¹³	12	0,53

Fuente: ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Euskal Herria y el aporte religioso europeo al Río de la Plata*, Vitoria-Gasteiz, UPV, 1999.

¹¹ Sobre este particular, señala además Antonio UNZUETA ECHEVERRÍA: "En el aspecto objetivo, ha habido en la historiografía misional dos interpretaciones a la hora de definir qué puede ser considerado una misión. Una de ellas, vinculada a la influencia francesa y alemana sólo ha considerado como tal la desarrollada con el fin principal de convertir nuevas personas al cristianismo; la otra, influenciada por la tradición española especialmente vinculada a las excolonias de España y Portugal, se ha inclinado a considerar como misionera toda ayuda a una iglesia exterior, no sólo en su fase de implantación sino también en el caso de que estuviese ya arraigada" («Proyección misionera de la provincia de San Joaquín de Navarra en América», *Monte Carmelo*, Vitoria, 110 (2002), pp. 394-395).

¹² *España misionera. Catálogo de los misioneros y de los religiosos españoles en el extranjero*, Madrid, Consejo Superior de Misiones, 1962.

¹³ Incluimos aquí diversos casos de religiosos nacidos accidentalmente fuera de Euskal Herria, pero con vinculación familiar, cultural y afectiva con el territorio vasco.

Lo primero que se aprecia en estos datos es la notable desproporción existente entre la población de cada uno de los territorios, respecto a la potencia de su aporte a la emigración religiosa. De hecho, las catas parciales que se pueden hacer, delimitando el objeto de estudio mediante otros factores como el sexo o el instituto o congregación de pertenencia, presentan una imagen en todo concordante con la presente. En líneas generales, se aprecia una clara cesura entre dos comportamientos: el de las provincias interiores y el de las costeras, vale decir, entre una sociedad en la que la industrialización apenas ha comenzado a hacerse presente, frente a un mundo urbano moderno consolidado¹⁴.

De hecho, si bajamos la escala del análisis a un nivel comarcal o incluso municipal, podemos comprobar que es principalmente la división entre mundo rural y mundo urbano la que explicaría, en primer lugar, la génesis de ambos comportamientos. Tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa se aprecia que las áreas más densamente urbanizadas e industrializadas (el valle del Nervión, desde Llodio hasta su desembocadura; el espacio entre San Sebastián e Irún, o el entorno de Eibar) presentan unos anormalmente bajos índices de aporte misionero, frente a otras comarcas de las mismas provincias, de carácter predominantemente rural y con un aporte excesivamente alto:

Así, si tomamos el ejemplo de Álava, una pequeña zona rural de la Llanada centrada alrededor de Alegría presenta un número de misioneros similar a la propia -y más poblada- ciudad de Vitoria. En Vizcaya, Ceánuri aporta la mitad de misioneros que Bilbao, si bien en habitantes la relación entre ambos municipios es de 1 a 300. Aunque, sin duda, el caso más esclarecedor es el de las localidades guipuzcoanas de Azpeitia y Azkoitia: con 71 y 65 religiosos respectivamente, sólo son superadas en toda Euskal Herria por dos capitales de provincia (Pamplona, 97 y Bilbao, 96); cifras estas que han de entenderse si comparamos los 16.705 habitantes que sumaban ambas villas guipuzcoanas en 1950 con los 229.334 de Bilbao por las mismas fechas¹⁵.

De hecho, puede incluso apreciarse la existencia de dos grandes "áreas de

¹⁴ Dejamos a un lado el hecho, que sobrepasa el objetivo de este trabajo, del superior aporte que las provincias vascas tuvieron, comparativamente, con otras regiones de su entorno. No en vano se ha señalado al País Vasco como una de las grandes canteras vocacionales para la Iglesia católica en Europa, junto con el norte de Castilla, Bretaña y la llanura del río Po en Italia. Rodríguez de Coro aporta los siguientes datos, del número de eclesiásticos por cada 1.000 habitantes en 1960:

Provincia	Sacerdotes	Religiosos	Religiosas	Total
ÁLAVA	1'5	4'6	1'3	7'4
GUIPÚZCOA	0'9	3'7	1'3	5'9
NAVARRA	1'8	6'0	1'9	9'7
VIZCAYA	0'6	2'7	0'8	4'1
ESPAÑA	0'7	2'3	0'6	3'6

Cfr. RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco; «La Iglesia en Euskal Herria ayer y hoy (s. XVIII-XX). Entre la utilización y la responsabilidad», *Sancho el Sabio*, 1 (1991), pp. 185.

¹⁵ ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1998.

reclutamiento misionero", que en su conjunto abarcarían más de un 41,5% del total de la emigración religiosa vasca hacia América¹⁶:

- a) En Navarra, el triángulo delimitado por Estella, Tafalla y Corella.
- b) En la Comunidad Autónoma Vasca, el triángulo delimitado por Bermeo, Alegría-Dulantzi y Zarautz, en la zona de unión de las tres provincias.

En el caso alavés, es por lo tanto la Llanada oriental, entre Alegría-Dulantzi y Salvatierra-Agurain, la zona que presenta una mayor concentración de emigración religiosa. Así, por ejemplo, si tomamos una de las órdenes más representativas y de gran implantación en la provincia, los franciscanos, podemos fácilmente comprobar el alcance de esta concentración:

CUADRO N° 2: Franciscanos alaveses que marcharon a América, 1820-1960, según comarca de nacimiento

	34	24,28
	3	2,14
	23	16,42
	10	7,14
	3	2,14
	3	2,14
	61	43,57
	3	2,14
	140	100

FUENTE: Elaboración propia.

Sin caer en el error de identificar sistemáticamente rural con campesino, como bien denuncia Antón M. Pazos en su estudio sobre el clero navarro en el primer tercio del siglo XX¹⁷, hay que ver el origen de estas diferencias en conceptos más amplios, cuales son el de la religiosidad y el de la fecundidad vocacional. En gran medida, se deberían sobre todo a la mayor pervivencia en el campo de la sociedad tradicional, en un permanente contexto de enfrentamiento con una nueva y ascendente escala de valores y funcionamiento social, nacida de la Revolución Industrial, e implantada en las zonas urbanas en las que el sector secundario

¹⁶ Cifra que contrasta agudamente con el de su porcentaje de participación en el total de la población del País Vasco-español, que apenas llegaba al 25% (datos de 1950).

¹⁷ PAZOS, Antón M.; *El clero navarro (1900-1930). origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990.

había adquirido gran desarrollo¹⁸. En los pequeños pueblos vascos, allí donde el vasco es más «afecto á conservar sus costumbres y tradiciones», es donde se produce la identificación más evidente entre vasco y creyente, como recoge el aforismo euskérico *euskaldun, fededun*; reforzado todo ello con un vigoroso sentido de la vida comunal y un conservadurismo político -expresado preferentemente a través del carlismo dinástico, del tradicionalismo, y del nacionalismo confesional después-, asentados sobre dos pilares firmes: la religión y la familia: el vasco «es de temperamento manso y pacífico, pero valiente, y por costumbre de familia, es religioso, católico, apostólico romano, y (..) frecuenta el culto».

No obstante, cabe una segunda lectura, en modo alguno incompatible con la anterior, de la particular geografía del fenómeno vocacional, y en este caso de las vocaciones ligadas a la emigración religiosa. De hecho, si superpusiéramos los mapa de la fecundidad vocacional y de las regiones y comarcas vascas con mayor incidencia de la emigración "económica", observaríamos una notable coincidencia, o mejor dicho complementariedad, entre ambas proyecciones. Si bien son muchas las matizaciones que podrían hacerse, en éste como en otros muchos aspectos propios de la complejidad de las sociedades y del ser humano, a grandes rasgos cabe afirmar que allí donde decrecen los índices de emigración, crecen los de fecundidad vocacional, y viceversa. Ya en 1916, si bien alejándose de cualquier idea de determinismo, el sacerdote navarro Hilario Yaben Yaben se percataba de esta relación inversa entre ambas variables, y tras señalar la emigración como una de las respuestas que las familias navarras -como las del resto de Euskal Herria, y en general las de toda la macrorregión migratoria cantábrica, de Oporto a Pau- presentaba como medio de asegurar la subsistencia y mejora económica del núcleo familiar y de sus miembros, admitía también que, al mismo nivel, "la Iglesia y el claustro da(ba)n también digno empleo a una parte del excedente de la población masculina» y, más aún, de la femenina"¹⁹.

Desde este punto de vista, el caso de la Llanura oriental alavesa reflejaría con una meridiana claridad la afirmación precedente. Sin negar la existencia en esta zona de otro tipo de migraciones -que efectivamente las hubo, y en un número no despreciable-, lo cierto es que el grueso del excedente poblacional que quedaba separado de la base de la riqueza familiar, por razones tanto de lógica económica como de práctica consuetudinaria, tenía una mayor tendencia a encontrar acomodo en los claustros, antes que en las covachas y pulperías de Buenos Aires, México o La Habana. En este punto, el contraste más agudo se produce con la zona de Ayala, y en general el valle alavés del Nervión, en el que los factores son totalmente

¹⁸ MANTEROLA, A.; ARREGI, G. "Apuntes sobre la religiosidad popular vasca en la vida tradicional", *Euskaldunak - La etnia vasca*, Donostia: Etor, 1985, t. 5, pp. 223-282.

¹⁹ YABEN YABEN, Hilario; *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia*, Madrid, Jaime Ratés, 1916.

inversos: es una comarca de altísimos índices migratorios, en la que las vocaciones son casi residuales.

El reclutamiento de los misioneros

Las vocaciones religiosas, y en este caso las que acabarían siendo destinadas a conventos y misiones americanas, precisan de una estructura más o menos estable, o por lo menos organizada, que se encargue de su cultivo, fomento y recogida.

A este respecto, uno de los rasgos que presentaba la geografía vocacional del País Vasco, cuando se analiza ésta teniendo en cuenta la congregación o instituto religioso de pertenencia, es su acusada especialización comarcal, o incluso local. Cada una de las órdenes religiosas estudiadas parece tener unos espacios preferentes en los que localiza, capta y selecciona el grueso de su personal. Ya en trabajos anteriores señalábamos cómo, en gran medida, había una dependencia directa entre las zonas de recluta de personal religioso, y la propia implantación de los conventos o residencias de las diferentes órdenes. Se trata de una relación muy lógica, debida tanto a la economía de medios como a la de oportunidades: para los responsables de captar voluntades juveniles que pudieran convertirse en futuras vocaciones, era sin duda más sencillo indagar allí donde ya eran conocidos, que en lugares en los que su presencia fuera una radical novedad; para los propios aspirantes a religiosos, por su parte, su abanico de posibles destinos quedaba delimitado por su propio conocimiento, que venía a limitarse a aquellas congregaciones presentes en su entorno. Gregorio Arrien, en su trabajo sobre los pasionistas vascos, viene a matizar esta afirmación, al señalar que, junto con el entorno inmediato de sus conventos, los pasionistas encontraron canteras vocacionales en los pueblos donde solían acudir regularmente a misionar.

El caso de la Llanada oriental presenta, a este respecto, una gran incógnita. Borrada la presencia de órdenes religiosas en esta comarca tras la desamortizaciones del siglo XIX, sus pueblos y villas no lograron atraer la atención de ninguna de las grandes instituciones religiosas que se asentarían en el País Vasco desde el último cuarto de dicho siglo, al amparo de las leyes que permitieron la reimplantación del clero regular en España. Esta realidad es aún más palpable en Salvatierra-Agurain, que como cabecera comarcal y núcleo poblacional de mayor importancia, parecía llamado a haberse convertido en sede elegida para alguna de estas congregaciones religiosas. Mas no fue así, y sin embargo, sus índices vocacionales fueron, como hemos visto, muy elevados. Más aún, si bien entre las mujeres la fragmentación fue mayor, las vocaciones masculinas que acabaron desarrollando su carrera religiosa en América se concentraron principalmente en dos grupos religiosos: la orden franciscana y la orden capuchina. ¿Cómo se explica, por lo tanto, esta preferencia?

En 1851, la firma de un nuevo concordato entre España y la Santa Sede había abierto una rendija a la presencia y actividad del clero regular en territorio español. Razones de tipo político habían llevado al convencimiento de que la presencia de contingentes organizados de clero regular de origen peninsular en las colonias americanas y asiáticas que aún permanecían en poder español (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam) eran un medio indispensable para asegurar, mediante un trabajo de doble adoctrinamiento, religioso y nacional, la permanencia de aquellos territorios bajo el dominio de la metrópoli. De este modo, los gobiernos liberales aceptaron la apertura en España de "colegios de misiones", destinados a la recluta y formación de futuros misioneros que serían destinados a las posesiones de Ultramar. La obtención del título de "misionero de Ultramar" fue entendida por los responsables de muchas congregaciones religiosas como una puerta falsa bajo la que se les permitía la vuelta a España, y el medio en que se realizaría, en apenas dos décadas, la reintroducción del clero regular, proscrito desde 1836. La contrapartida era el compromiso del envío regular de efectivos hacia las colonias, lo que entre otras consecuencias vino a reforzar la proyección exterior de las órdenes misioneras, en un momento en el que, además, la Iglesia católica estaba viviendo en toda Europa un despertar de los ideales misioneros, identificados ahora con la "obra máxima" que le cabía desarrollar a una cristiandad ya madura, con unos componentes ideológicos en los que la frontera con la ideología colonialista que marcaba la política del momento eran muy sutiles y difusos.

En este contexto, por ejemplo, se constata la temprana acción de misioneros capuchinos en la Llanada oriental, venidos primero desde su convento en la capital navarra, y ya desde la última década del siglo XIX, desde Alsasua.

No obstante, no fueron las colonias españolas de América los únicos destinos de estas vocaciones religiosas así reclutadas. En el caso de los franciscanos, esta orden religiosa tenía también una notable presencia en otros países latinoamericanos, ya independizados, principalmente en el arco andino. En la década de 1840, razones de pragmatismo político habían llevado a gobiernos como los de Perú, Ecuador o Bolivia, a buscar entre los religiosos españoles exclaustrados que se hallaban exiliados en Francia, Bélgica o los Estados Pontificios, para encomendarles la fundación y dirección de misiones de evangelización de la población indígena en los territorios de la Amazonía, lo que en la particular jerga gubernamental andina se conocía bajo el apelativo de "Oriente". Detrás de estos esfuerzos se hallaba, sin duda, la de usar esta presencia misionera como un medio de asegurar y justificar el dominio político de estas vastas regiones, sólo nominalmente pertenecientes a los nuevos estados, y cuyas fronteras eran imprecisas o se hallaban sin delimitar.

Los misioneros que, desde mediados de siglo, comenzaron a establecer estas misiones,

pronto dirigieron sus ojos hacia España para asegurar su continuidad, toda vez que era un lugar común entre ellos una desconfianza atroz respecto a las capacidades y perseverancia de la voluntad de las vocaciones nativas -específicamente criollas- que, en número aún muy pequeño, se acercaban a sus conventos.

De este modo, entre aproximadamente la década de 1870 y 1905 los franciscanos desarrollarían un particular método de reclutamientos infantiles, que ejercieron muy especialmente en tres áreas, que acabarían por convertirse en sus canteras principales: Elorrio y sus municipios aledaños en Vizcaya, la Llanada oriental alavesa, y la Rioja Alta (en torno a Haro), fuera ya del País Vasco.

Estos reclutamientos consistían, fundamentalmente, en la captación de chicos muy jóvenes, casi niños, y su envío a temprana edad a los diferentes países americanos, donde pasarían el resto de sus vidas. El proceso se hacía, inicialmente, mediante el envío de frailes recolectores, que indagaban en los pueblos donde más éxito habían tenido en ocasiones anteriores, para captar vocaciones recién nacidas. Hacia 1880 comienzan a verse ya las primeras expediciones de jóvenes con dirección, sobre todo, a los colegios franciscanos de Perú y Bolivia. Se trataba de grupos, la mayoría de cuyos componentes rondaban los 14-15 años (cuadro nº 3):

CUADRO Nº 3: Media de edad de los primeros envíos desde Euskal Herria a los colegios franciscanos de Propaganda Fide de Bolivia, Perú y Ecuador. Elaboración propia.

AÑO	Media	AÑO	Media	AÑO	Media
1877	15,5	1885	18,6	1893	25
1878	16,6	1886	15,4	1894	15,8
1879	15	1887	16,5	1895	20,8
1880	22,5	1888	16,4	1896	18
1881	16,1	1889	16,7	1897	20
1882		1890	17	1898	18
1883	15,1	1891	15	1899	16,2
1884	14,8	1892		1900	

A lo largo de este tiempo, además, se produjo una interesante especialización entre alaveses y vizcaínos en cuanto a las preferencias de destino. Posiblemente a causa de ser un vizcaíno, Lucas Garteizgogea, recolector para los colegios de Perú, y tener al mismo tiempo en Bolivia a un destacado misionero como el alavés Nicolás Armentia, las corrientes de reclutamiento vocacional de ambas provincias se dirigieron, respectivamente, a cada uno de estos países.

Los reclutamientos misioneros, tanto los realizados desde América como los canalizados a través de los conventos del entorno en el propio País Vasco, se mantendrían con una notable vitalidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Entre 1910 y 1960 tenemos registrada la presencia de más de 120 religiosos de ambos sexos procedentes de la Llanada oriental en América -cifra que ha de tomarse como base, y no como el total definitivo-. Si bien la cambiante situación política vasca tuvo su incidencia en el desarrollo de la presencia religiosa alavesa en América, como por ejemplo durante la Segunda República o la Guerra Civil, serían sin embargo los profundos cambios sociales e ideológicos operados a partir de la década de 1960 los que acabarían por cerrar todo un ciclo.

Anexo 1: RELIGIOSOS FRANCISCANOS ORIGINARIOS DE LA CUADRILLA DE SALVATIERRA-AGURAIN EN AMÉRICA

BIAIN URRUTIA	José María	08/05/1925	Cuba
ASEGUINOLAZA AMESCUA	Estanislao	14/12/1927	Perú - Bolivia
IRASTORZA	Domingo		Ecuador
IBÁÑEZ RUIZ	Primitivo	27/11/1901	Bolivia
PÉREZ DE ARRILUCEA LÓPEZ DE MATURANA	Julio	11/04/1980	Perú - Cuba
SÁEZ DE VICUÑA SÁEZ DE URABAIN	Andrés	15/04/1905	Perú
OTALORA	Jaime	10/03/1905	México
URCELAY ANDA	José Luis	15/11/1856	Cuba
NAVARIDAS AGUINACO	Alberto	04/04/1905	Cuba
LÓPEZ DE ABERASTURI	Francisco	07/02/1905	Bolivia
LÓPEZ DE ABERASTURI LÓPEZ DE LUZURIAGA	Toribio	16/04/1878	Ecuador
LÓPEZ DE ABERASTURI LÓPEZ DE LUZURIAGA	Samuel	17/01/1895	Ecuador
FERNÁNDEZ DE ARÓYABE PÉREZ DE ARENAZA	Vidal	13/03/1899	Cuba
PÉREZ DE GUEREÑU LLANO	Gregorio	08/02/1937	Perú
PÉREZ DE GUEREÑU LLANO	Vicente	22/01/1934	Perú
RUIZ DE AZÚA URIARTE	Claudi	30/10/1843	Bolivia
DIAZ FERNANDEZ	Luis	25/08/1878	Perú
RUIZ	Celedonio		Perú
LECUONA CHINCHURRETA	Donato	12/12/1927	Perú
URRUTIA	Benito		Ecuador
RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE MENDÍVIL	Benito	12/06/1873	Cuba - Perú
QUERJAZU RUIZ DE AZÚA	Sixto	27/03/1900	Cuba - Bolivia
MARTÍNEZ DE ILARDUYA VÉLEZ DE MENDIZÁBAL	José María	06/09/1922	Cuba
LADRÓN DE GUEVARA VÉLEZ DE MENDIZÁBAL	José Ángel	25/02/1913	Cuba - Colombia - Perú

DÍAZ DE MONASTERIO URCELAY	Benito	02/05/1927	Cuba
LECUONA LÓPEZ DE MUNAIN	Nicolás	23/12/1908	Argentina - Uruguay
MARTÍNEZ DE IBARRETA ORTIZ DE ELGUEA	Plácido	05/10/1898	Paraguay - Uruguay- Argentina
BELTRÁN DE HEREDIA BELTRÁN DE HEREDIA	José	27/08/1908	Paraguay - Argentina
BELTRÁN DE HEREDIA BELTRÁN DE HEREDIA	Juan María	02/04/1925	Paraguay- Argentina
BELTRÁN DE OTALORA MARTÍNEZ DE IBARRETA	Pedro	22/10/1896	Cuba - México - República Dominicana
LECUONA PÉREZ DE SAN ROMÁN	Alejandro	25/04/1909	Bolivia
ELEJALDE GASTIASORO	José María	18/01/1875	Bolivia
LÓPEZ DE VICUÑA DÍAZ DE MENDÍBIL	Valentín	16/12/1864	Bolivia
QUINTANA SAN VICENTE	Leocadio	08/12/1901	Cuba
MENDÍVIL RAMÍREZ DE OCÁRIZ	José María	16/03/1860	Cuba
ÍÑIGUEZ DE HEREDIA LÓPEZ DE MUNAIN	Juan	27/03/1925	Perú - Chile- Bolivia - República Dominicana
MARTÍNEZ DE MARIGORTA VÉLEZ DE MENDIZÁBAL	Jesús	24/12/1928	Bolivia
RUIZ DE ARCAUTE ALZOLA	José María	20/01/1921	Cuba
IÑURRIETA INURRIA	Ezequiel	10/04/1909	Cuba - México - Guatemala - Puerto Rico
ELORZA RUIZ DE ARBULO	Julián	08/03/1905	Perú
OLARTE URBINA	Mariano	20/05/1893	Perú
AGUINACO ABERASTURI	Lesmes	30/01/1878	Bolivia - Argentina
OLARTE SÁENZ DEL CASTILLO	Teodoro	20/04/1908	Cuba
RUIZ DE ARCAUTE	Francisco	21/01/1878	Bolivia
URBINA ARMENTIA	Feliciano	20/10/1892	Perú
RUIZ DE AZÚA VÉLEZ	Pantaleón	27/07/1899	Perú
ARCINIEGA LÓPEZ DE ARMENTIA	Marcelino	25/04/1918	Perú
LÓPEZ RODRÍGUEZ	Esteban	03/08/1905	Perú
ZALOÑA ZABALA	Pacífico	10/07/1885	Guatemala
ALZOLA OLAZABAL	Guillermo	09/02/1910	Bolivia
GAMARRA ORTIZ	Juan	24/07/1890	Perú
VÉLEZ URBINA	Quintín	29/10/1887	Perú
GAMARRA ORTIZ	Miguel	29/09/1892	Perú
GARAYALDE BELTRÁN DE HEREDIA	Bernardo	14/10/1921	Bolivia
BELTRÁN DE HEREDIA RUIZ DE APODACA	Benito	23/10/1920	Cuba
ORTIZ DE URBINA LÓPEZ DE VICUÑA	Silvestre	31/12/1898	Bolivia
SÁEZ DE IBARRA GONZÁLEZ DE SARRALDE	Daniel	1852	Perú - Cuba
ELORZA LÓPEZ DE MENDIGUREN	Félix	21/02/1925	Perú
LLANO PÉREZ DE GUEREÑU	Isidoro	05/02/1928	Perú
GAMARRA ORTIZ	Julián	26/07/1928	Bolivia

LARREA ARMENTIA

Hilarión 21/10/1853Perú